



Música • El concierto cierra una minigira de tres días por Palma, Girona y Barcelona, en la que han participado 60 artistas, entre cantantes e instrumentistas • El público barcelonés recibió el 'Requiem' con una gran ovación



La Orquesta Simfònica de les Illes Balears, en el tramo final del concierto. Fotos: C. DOMÈNEC



El barítono Josep-Ramon Olivé y el niño Ferran Quilez, en un momento de sus intervenciones.

Carles Domènec | BARCELONA

La Orquesta Simfònica de les Illes Balears, el Cor Jove de l'Orfeó Català, la soprano Marta Mathéu, el barítono Josep-Ramon Olivé y el niño soprano Ferran Quilez, de la Escolania de Montserrat, cerraron ayer en el Palau de la Música Catalana una gira de tres conciertos en tres días, en los que presentaron el *Réquiem* de Albert Guinovart

La Simfònica interpreta el 'Réquiem' de Guinovart en el Palau de la Música

en Palma, Girona y Barcelona. En total, se han desplazado 60 artistas, entre cantantes e instrumentistas, a las tres capitales. El público barcelonés recibió el *Réquiem*, que el autor ha calificado de «canto a la vida más que a la muerte»,

con una gran ovación. La obra es un encargo del Palau y del Auditori de Girona. Guinovart asegura que «he intentado buscar la belleza en la música, el ejemplo de Mozart es clarísimo, toda su música nos transmite un sentido de belleza,

con independencia del género que afronte». La pieza que se estrena formó parte del tramo final del concierto, que empezó con la *Sinfonía núm. 2* de Johannes Brahms. En el último ensayo, Pablo Mielgo, director de la Simfònica de les Illes

Balears, destacó a sus músicos que «el espacio del Palau es un lugar emblemático, que van a recordar». Guinovart presenció la prueba de sonido desde la platea, al lado de Marianna Carulla, presidenta del Palau de la Música. El

compositor y pianista barcelonés apuntó que «he querido que la estructura del *Réquiem* siguiera la liturgia de difuntos actual, me ha asesorado el liturgista Jordi Guàrdia y he introducido fragmentos que no se encuentran en otros *réquiems* y que corresponden a la liturgia moderna». El autor descartó el *Agnus Dei*, por la extensión de la obra, que alcanza una hora de duración.